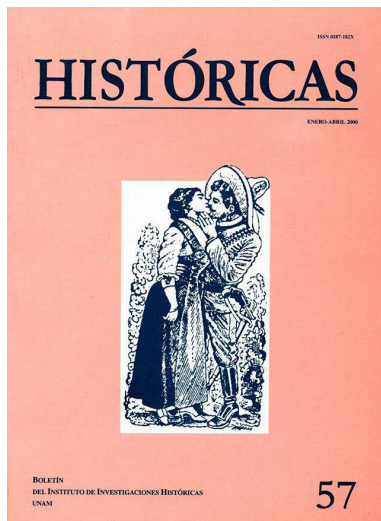




Artículo: Patricia Galeana (coord.) El nacimiento de México, México, Fondo de Cultura Económica/Archivo General de la Nación, 1999

Autor(es): Vázquez Mantecón, María del Carmen

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 57

Año: 2000

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Vázquez Mantecón, María del Carmen. "Patricia Galeana (coord.) El nacimiento de México, México, Fondo de Cultura Económica/Archivo General de la Nación, 1999" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 57 (2000): p. 49-55. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3945>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ PUBLICACIONES

Reseñas

Patricia Galeana (coord.), *El nacimiento de México*, México, Fondo de Cultura Económica/Archivo General de la Nación, 1999. (Autores: Juan Ortiz, Masae Sugawara, Amaya Garritz, Johanna von Grafenstein, Rosa Evelia Almanza, Héctor Díaz, María del Carmen Salinas, María del Carmen Vázquez, Lourdes Quintanilla, José Enrique Covarrubias, Silvio Zavala, Enrique Plasencia y Clementina Díaz y de Ovando.)

María del Carmen Vázquez Mantecón
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Este libro está formado por trece escritos de igual número de historiadores que proponen sus versiones sobre los múltiples asuntos que bordan la independencia de México.¹ Cinco de ellos se refieren a la etapa del inicio de la guerra. Dos abarcan desde el origen hasta su consumación y seis están dedicados al caudillo criollo Agustín de Iturbide. Tres de estos últimos tienen que ver además con sus conmemoraciones, sus fiestas y su recuerdo a través del tiempo. Este conjunto de perspectivas está enriquecido por la formación, ideología y diferencia de edades de los autores: aquí conviven distintas generaciones de historiógrafos. Dado que son muchos los enfoques y los temas que se tratan en grupo tan variado, he elegido comentar cuatro tópicos que me inquietaron durante la lectura porque, entre otras cosas, me pareció que había coincidencia entre varios expositores al ocuparse de ellos, o porque tratan cuestiones que se refieren al debatido e interesante origen de la identidad de los mexica-

nos. En muchos casos, estos textos forman parte de trabajos a largo plazo que nos indican que la documentación y la memoria escrita sobre la guerra de independencia seguirá proponiendo nuevas representaciones sobre los acontecimientos fundadores y sus héroes. También podemos encontrar interesantes sugerencias para iniciar otras pesquisas y, por supuesto, viejos temas de los cuales todavía hay mucho que decir. Lo que alimenta las páginas que siguen es lo que se ha escrito en este libro y por eso le doy, en primer lugar, la palabra a sus autores.

Insurgencia y geopolítica

El primer asunto que quiero mencionar es el de los curas del llamado clero bajo y los rumores y las realidades que los asocian con los franceses y Napoleón Bonaparte. Los párrocos, dice Juan Ortiz, eran un grupo privilegiado por su liderazgo natural.² Desde 1808,

¹ Agradezco a los editores de este libro que me hayan invitado, como coautora del mismo, a su presentación en sociedad.

² Juan Ortiz Escamilla, "El bajo clero durante la guerra civil de 1810", p. 11 a 15.

agrega este autor, se rumoraba en la Nueva España que los enviados de Napoleón se encontraban aquí para convencer a los curas de los pueblos para que se alzaran en armas contra el gobierno, con el objeto de terminar con la ignorancia y la miseria de los novohispanos. Por su parte, los insurgentes insistieron siempre en que su movimiento no tenía nexos con Bonaparte, porque lo primordial para ellos era salvar la religión católica. En este sentido Ortiz recuerda que Hidalgo se manifestó contra la influencia francesa que se mofaba de la religión, representada en ocasiones por los afeminados que acudían a los oficios divinos fuera enrizados, o pelones, o con pechos postizos.³ En una de las historias más tempranas que se escribieron de la guerra de independencia, Servando Teresa de Mier sostuvo que Napoleón y su invasión a la península fue el argumento que unió al pueblo la madrugada del 16 de septiembre de 1810 ante el temor de volverse jacobinos e impíos al ser entregados por los españoles al monarca galo. Agrega el padre Mier que fueron los indios los que se opusieron a eso cuando lo oyeron del padre Hidalgo, al tiempo que lanzaron vivas a la virgen de Guadalupe y a Fernando VII.⁴ Para el gobierno realista no había duda de que los alzados estaban de acuerdo con los franceses. En este sentido, Masae Sugawara trae a cuento que Abad y Queipo le recriminaba a Morelos que se había aprovechado de las luces y experiencia de los franceses que lo dirigían.⁵

La presencia de otros países está también en el tema de las armas y los apoyos exter-

nos que recibió la insurgencia. Diecisiete corsarios fueron equipados en los Estados Unidos para ayudar a la liberación de México. Esta noticia forma parte del escrito de Johanna von Grafenstein, quien relata que aunque el corso veía más por sus propios intereses y hacía muy mal uso de sus patentes, sí llegaron a vender considerables cantidades de armas y municiones a los insurgentes. Desde Hidalgo hasta Morelos usaron sus servicios. Esta autora se refiere también brevemente a la historia de las expediciones armadas para demostrar que no empiezan con Francisco Javier Mina en 1817 ni terminan con él. En relación con el mundo de la influencia francesa que acabo de mencionar, se conoce una expedición organizada en 1794 por Mateo Corte, médico galo que buscaba desembarcar en las costas veracruzanas para "liberar a los habitantes del virreinato [...] oprimidos por el gobierno español y por los ministros de la religión católica". Como fue denunciado, lo único que pudo hacer fue distribuir en veinte cartas algunos discursos de Voltaire.⁶ Sin embargo, en términos generales, se aprecian, dice von Grafenstein, los intereses de los Estados Unidos por apoyar las intervenciones en un claro designio de expansión. En este trabajo se retrata el mundo de los agentes, de los piratas y de los filibusteros. La geografía del asunto es la de algunas ciudades y puertos de los Estados Unidos y de varias islas del Caribe.⁷ A las aventuras armadas se refiere también José Enrique Covarrubias al citar que Eugenio de Aviraneta fue un actor importante de la expedición de Barradas a Tampico en 1829, que

³ *Ibidem*, p. 12-14.

⁴ Fray Servando Teresa de Mier, *Historia de la revolución de Nueva España, antiguamente Anáhuac, o verdadero origen y causas de ella, con la relación de sus progresos, hasta el presente año de 1813*, 2 t., Londres, Imprenta de Guillermo Glindon, 1813, edición facsimilar, México, Fondo de Cultura Económica/Instituto Cultural Helénico, 1986, t. I, p. 293.

⁵ Masae Sugawara, "Morelos y Abad y Queipo: enfrentamiento político, 1812-1814", p. 23.

⁶ Johanna von Grafenstein Gareis, "Los contactos de los insurgentes con el exterior: corso, tráfico de armas e incursiones armadas", p. 59-60.

⁷ *Ibidem*, p. 47, 49, 51, 58, 59, 62.

buscaba recuperar para España el dominio del reino recién independizado.⁸

La geopolítica implica también el estudio de las etnias y sus distintas migraciones e influencias. Amaya Garritz nos ofrece aquí una reflexión sobre la peculiar y filantrópica Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, creada en 1765, y sobre sus socios en la Nueva España. Ellos o sus hijos tuvieron una fuerte participación en los distintos movimientos autonomistas que se gestaron entre 1808 y 1821. Vascos hubo también en el campo realista. Un virrey y un hacendado (Iturrigaray, Yermo), caudillos (Allende, Aldama, Abasolo, Mina, Iturbide), así como un importante historiador (Alamán) eran vascos o navarros, o lo eran sus ascendientes. Concluye Garritz que fue ilustrada la influencia de los vascos en la mentalidad de muchos hombres y mujeres novohispanos y que su filantropía fue algo más que teorías.⁹ En algún imaginario mexicano de la primera mitad del siglo XIX se asociaba a los vascos con esto que dice la autora. El mismo Alamán pensaba que procedían del señorío de Vizcaya y de Álava los que causaron la ruina (se refiere a la independencia) del imperio español en el Nuevo Mundo.¹⁰ Por su parte, Carlos María de Bustamante creía que los vascos tenían carácter y eran libertarios, y que en México había gente así, como los habitantes de Durango hacia 1823, que, según él, podían ser llamados los "vizcaínos de América" por su acendrado republicanismo.¹¹

Criollos y españoles a partir de la independencia

En este libro se cuentan asimismo algunas de las conocidas causas ideológicas que fueron el móvil fundamental del movimiento de independencia y que forjaron el llamado patriotismo criollo. Rosa Evelia Almanza señala que, además de que los españoles americanos asimilaron las ideas propias de la Ilustración, encontraron en su historia y en la religión católica los argumentos simbólicos que les permitieran justificar su actitud frente a los españoles y que al mismo tiempo se formó en ellos un sentimiento de arraigo a su tierra.¹² José Enrique Covarrubias recoge el sentir de cinco hispanos que vivieron en carne propia la guerra y sus secuelas. Dos de ellos, Presas y el citado Aviraneta, se refirieron a los vicios y virtudes de la administración colonial, pero sobre todo subrayaron los defectos que aprendieron los criollos. El primero creía que en la Nueva España había una afición desmedida por los títulos y los honores y que fue en el ejército novohispano donde se dio desde 1808 un "auténtico frenesí de ascensos". Aviraneta resintió en carne propia la animadversión española que sentían los criollos y, antes de asociarse finalmente con Barradas, participó en un plan para expulsar a la oligarquía criolla mexicana del poder y para abrir así el camino de una monarquía con un rey español.¹³

⁸ José Enrique Covarrubias, "La guerra de independencia mexicana, sus causas y consecuencias sociales según varios testimonios españoles contemporáneos", p. 126.

⁹ Amaya Garritz, "La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y su repercusión en la independencia nacional", p. 34, 42 y 44.

¹⁰ Lucas Alamán, *Historia de Méjico*, México, Instituto Cultural Helénico/Fondo de Cultura Económica, 1985, edición facsimilar de la de J. Mariano Lara, 1850, t. I, p. 357.

¹¹ Carlos María de Bustamante, *Diario histórico de México*, México, INAH, 1980, t. I, v. I, p. 166.

¹² Rosa Evelia Almanza Montañez, "La independencia de México, expresión del fin del colonialismo ibérico", p. 72.

¹³ José Enrique Covarrubias, *op. cit.*

María del Carmen Salinas dedica su tiempo a una investigación, en proceso, que la ha llevado a conocer cuál fue la oposición que enfrentó Iturbide durante su efímero gobierno. La controversia, dice la autora, surgió también a partir de los propios errores de Iturbide y por las condiciones mismas de la independencia, con sus inevitables nostálgicos de España y de su forma de gobierno.¹⁴ La que organizó Santa Anna resultó al fin la triunfadora y el caso político de Agustín. Para el político José María Tornel, influyente escritor de la primera mitad del siglo XIX, el desconcierto que generó el uso del poder en Iturbide fue una herencia permanente con un congreso humillado y con el vilipendio de la autoridad.¹⁵ Se trata durante el imperio de Iturbide, concluye Salinas, de un pequeño laboratorio de lo que será la historia política del país durante más de sesenta años.¹⁶

Iturbide y sus fiestas

Fue en 1837, como da cuenta Enrique Plasencia, cuando se llevó a cabo la primera celebración a Iturbide y a su gesta heroica.¹⁷ Festejar el 27 no fue sin embargo una constante en el calendario cívico del siglo XIX. Se recordó además de 1839 a 1845, de 1849 a 1855; de 1857 a 1860, y en 1863, fecha en la que se registra el último discurso para un 27 septembrino. Puede identificarse claramente que Iturbide fue homenajeado públicamente en periodos en que dominaron los que se llamarían conservadores. Plasencia sostiene al respecto que para los liberales la verda-

dera consumación de la independencia fue en 1867 con el triunfo sobre Maximiliano y las tropas francesas. También este autor señala cómo el 27 de septiembre se convirtió en la fiesta del ejército.

Clementina Díaz y de Ovando refresca la memoria de las fiestas del centenario de la consumación de la independencia en septiembre de 1921. Se trató, dice, de un festejo nacionalista para todas las clases sociales pero con un discurso marcadamente popular.¹⁸ Fue una serie de actos y regocijos que duraron todo el mes de septiembre —desde el día 1.º hasta el 30— que iban de lo cívico a lo religioso, a lo profano. Tocó al gobierno de Álvaro Obregón celebrar fecha tan solemne. El carácter populista quedó subrayado entre otras cosas, con el hecho de que el gobierno propuso la distribución gratuita de 10 000 enaguas, 10 000 blusas, 10 000 rebosos, 20 000 pantalones, 20 000 camisas, 20 000 sombreros y 20 000 pares de huaraches para los pobres de la ciudad de México.¹⁹ Se instituyó la semana del niño que incluía un día especial para la madre y otro para el padre. Hay que destacar que en ningún acto cívico fue mencionado Iturbide, ni siquiera en el homenaje en catedral el 17 de septiembre que fue sólo para Hidalgo, a pesar de que los restos de Agustín estaban ahí desde 1838. Para el discurso oficial nacionalista y popular, el libertador representante de los mestizos que ahora ocupaban el poder había sido Guerrero, quien fue homenajeado por los obreros en la Columna de la Independencia el 27. El que escribió el suceso en *El Demócrata* declaró al día siguiente que había sido glorificado

¹⁴ María del Carmen Salinas Sandoval, "Oposición al imperio de Agustín de Iturbide, 1821-1823".

¹⁵ María del Carmen Vázquez M., "El discurso de un patriota a propósito de la independencia y de su héroe (1821-1852)", p. 102.

¹⁶ María del Carmen Salinas, *op. cit.*, p. 83.

¹⁷ Enrique Plasencia de la Parra, "El 27 de septiembre en los discursos conmemorativos (1837-1867)", p. 138-143.

¹⁸ Clementina Díaz y de Ovando, "Las fiestas del año del centenario, 1921", p. 145.

¹⁹ *El Universal*, jueves 1.º de septiembre de 1921.

el gran insurgente y consumidor de la libertad Vicente Guerrero.²⁰

La corrida de toros del martes 20 de septiembre que se llamó "del Centenario" fue la más concentrada expresión del sentimiento nacionalista que invadía por entonces la identidad de los mexicanos. En los tendidos no se vio ningún mantón de manila, y sí a muchos charros y chinas. Como dijo un cronista, y así lo recuerda Díaz de Ovando, la corrida "había dejado el recuerdo imborrable de una fiesta netamente nacional".²¹ Esto era posible además por la actuación del torero mexicano Rodolfo Gaona, quien, con todo y su sangre indígena, había conquistado a la afición taurina madrileña por su arrojado clasicismo. Según *El Demócrata*, la corrida había significado el triunfo del "Indio colosal" y recordó que en la plaza fue bautizado a su vez como el "Indio Bonito".²² Nacionalismos aparte, María Bibiana Uribe fue declarada por *El Universal* la India Bonita de México y, aunque en realidad era morena y de ojos cafés, la foto en color que publicaron de ella en toda la plana la presentaba con retoques rubios en el cabello y con los ojos medio verdes.²³

Quienes sí nombraron a Iturbide en el festejo de los cien años de la consumación, fueron el *Excelsior* y *El Universal*. Este último publicó un suplemento de arte e información con muchas fotografías de Agustín y su familia, donde destacó una foto a color que abarcaba la página entera, mostrando al caudillo en atuendo militar.²⁴ En esas fiestas de 1921, el día 15 se llevó a cabo en Chapultepec una jura a la bandera de los niños de

todos los colegios. El cronista del diario *Excelsior* fue muy elocuente: "se vio en esa mañana esplendorosa —escribió— flotar los brillantes colores de un lienzo que hace un siglo unificó las tendencias de los bravos soldados de Guerrero sostenidas a fuerza de sangre con las de don Agustín de Iturbide para formar el ejército libertador".²⁵ Según este mismo periódico, el 27 de septiembre de 1921 "se vio claro, se sintió manifiesto que en la imaginación de todo el mundo se hallaba la figura del gallardo primer jefe consumador de la independencia Agustín de Iturbide".²⁶ La Iglesia católica también celebró el 27 de septiembre de 1921: en catedral con una función religiosa y con otra en La Profesa, en donde los Caballeros de Colón organizaron para Iturbide un *Te Deum* al que concurrió, al decir del cronista de *El Demócrata*, "lo más rancio de la aristocracia mexicana".²⁷

A los aristócratas porfirianos también les había llegado la ocasión de enfiestarse cuando se cumplieron cien años del famoso grito de Dolores. Sin embargo, según escribe Annick Lempérière, aunque en el discurso oficial fueron homenajeados Hidalgo y Morelos, ésta no fue precisamente la ocasión en que el régimen se reconciliara con los héroes de la revolución popular.²⁸ El mero 15 de septiembre de 1910, en uno que llamaron desfile histórico, que consistió en una enorme representación teatral que convocó a bastantes actores, el asunto de la independencia no aludió para nada a las masas campesinas de los orígenes y sí paradójicamente al disciplinado ingreso y desfile del Ejército Trigarante a la ciudad de México el 27 de septiembre de

²⁰ *El Demócrata*, 28 de septiembre de 1921.

²¹ Clementina Díaz y de Ovando, *op. cit.*, p. 155.

²² *El Demócrata*, miércoles 21 de septiembre de 1921.

²³ Ver *El Universal*, septiembre de 1921.

²⁴ *El Universal*, viernes 9 de septiembre de 1921.

²⁵ Clementina Díaz y de Ovando, *op. cit.*, p. 163.

²⁶ *Ibidem*, p. 163.

²⁷ *El Demócrata*, 28 de septiembre de 1921.

²⁸ Annick Lempérière, "Los dos centenarios de la independencia mexicana (1910-1921), de la historia patria a la antropología cultural", en *Historia Mexicana*, n. 2, v. XLV, octubre-diciembre de 1995, p. 327.

1821. Cien años después de esta fecha, en México campeaban los vientos de una revolución que era también heredera del liberalismo y sus gobernantes encontraron el pretexto para afirmar su propuesta nacional populista. En ésta no cabía mencionar al héroe criollo, aunque invocaran y homenajearan de nuevo al Ejército Trigarante y su entrada triunfal y consumadora de la independencia.

Iturbide o Guerrero: el pacto con los mestizos

Durante la primera mitad del siglo XIX mexicano se aplaudió a Iturbide y fue en ese tiempo cuando se inició el camino hacia su olvido.²⁹ Los mexicanos de hoy hemos heredado una memoria cívica sin el reconocimiento de Iturbide como el libertador de México. Su recuerdo se ha borrado de los calendarios y las fiestas. En este libro hay coincidencia, sin embargo, en rescatar su encomienda. Lourdes Quintanilla señala que en el *Cuadro histórico* Carlos María de Bustamante le da a Iturbide el papel que le corresponde: el de libertador.³⁰ Covarrubias, a su vez, cita al español Del Rivero, quien vivió en México entre 1838 y 1842 y escribió muchas alabanzas a la personalidad de Agustín.³¹ Amaya Garritz apunta que Lucas Alamán, en sus *Disertaciones*, pensaba que era a Iturbide al que se debía la emancipación de México.³² En los mismos términos se expresó José María Tornel, al escribir que a Iturbide se adeudaba la existencia nacional.³³ Silvio Zavala expone que fue Iturbide

el que propuso la independencia. Después de hacer un interesante retrato del caudillo como militar realista, concluye que fue sanguinario, pero recuerda, al asociar la guerra del 36 en España que él vivió en carne propia, que así son las guerras civiles. Díaz Zermeno por su parte, dice que Iturbide le hizo un supremo servicio a la patria.³⁴ Enrique Plasencia se refiere a Iturbide como el consumidor del proceso que llevó a la libertad.³⁵ Agustín de Iturbide es, digo yo, un personaje más de la independencia política que todavía goza México.³⁶

En cuanto al caudillo Vicente Guerrero, un discurso de José María Lafragua del 27 de septiembre de 1843, rescatado en el texto de Plasencia, lo inmortalizó al decir que era el representante de la época de lucha, e Iturbide, de la época del pensamiento. Dijo que “eran hombres necesarios el uno al otro porque el valor debía ser guiado por la inteligencia y la inteligencia por el valor”. Acatempan fue para Lafragua el anillo que enlazó a Dolores con Iguala: “Iturbide y Guerrero se abrazan y la patria —concluye— entona el primer himno de su libertad”. En ese mismo sentido, José María Tornel expresó que el cuadro (al óleo) que representaría a la independencia tendría a ésta coronada por la victoria y colocaría en primer plano a Iturbide y a Guerrero.³⁷

La historia siempre ha sido un alimento esencial de la política. Es esta última la que finalmente selecciona a sus héroes a partir de sus personajes principales, y los actos dignos de memoria para legitimar a los poderosos. Iturbide es y ha sido, cuando campean

²⁹ María del Carmen Vázquez M., *op. cit.*

³⁰ Lourdes Quintanilla, “Testigos de la independencia (Alamán, Bustamante, Mora y Zavala)”, p. 112. Esta autora señala que los clásicos de la insurgencia, o sea, los cuatro autores que rescata, salvaron al caudillo Hidalgo al tiempo que condenaron su revolución.

³¹ José Enrique Covarrubias, *op. cit.*, p. 127.

³² Amaya Garritz, *op. cit.*, p. 37.

³³ María del Carmen Vázquez M., *op. cit.*, p. 100.

³⁴ Héctor Díaz Zermeno, “Por un gobierno sabio y justo”, p. 74.

³⁵ Enrique Plasencia, *op. cit.*

³⁶ María del Carmen Vázquez M., *op. cit.*, p. 103.

³⁷ *Ibidem*, p. 100.

vientos liberales, el libertador innumerable de la independencia, porque como dice Kosellek, cada sociedad escoge los sucesos y las hazañas que considera dignos de conmemoración.³⁸ Los criollos siguen siendo un problema para la composición de la identidad mexicana, porque, entre otras cosas, nos remiten a asuntos relacionados con lo hispano y sus herencias. Los estudiosos del nacionalismo en México señalan, sin embargo, que uno de sus antecedentes indudables es el famoso patriotismo criollo. Entre otras cosas, el himno nacional es un legado de la época en que gobernaron los malqueridos españoles americanos, así como el festejar el 16 de septiembre, los nuevos límites y el nombre del país que Iturbide logró independizar en 1821,³⁹ por no hablar del arraigo de la religión católica que fue defendida por Agustín como una de sus garantías.

A la postre, se trató de una revolución en la que en su origen participaron las masas indígenas y los mestizos con sus propios caudillos criollos del clero bajo, pero al final también el que ayudó a su desmembramiento.⁴⁰ Por lo pronto, en este libro que con tino se titula *El nacimiento de México*, un grupo de historiadores, sigue recordando que a Iturbide se debe la consumación de la independencia de México. La pugna imaginaria entre la coronación de olivos a Iturbide o a Guerrero no es más que eso, una controversia casi de honor entre los conservadores y los liberales y sus herederos ideológicos, que se ven a sí mismos, pero no pueden ver ni oír, ni aceptar a los "otros"

de todo suceso social. Nacer en este suelo, hizo a los criollos ser parte de la historia de la patria, es decir, de la tierra mexicana y de sus símbolos, muchos de los cuales hicieron suyos. Por otro lado, descontando las tropas de Guerrero, Iturbide no hubiera logrado el pacto que desencadenó la independencia. Es cierto que la unión entre españoles y "americanos", y la de éstos entre sí, se desgajó muy pronto, pero ése es otro cantar al que por cierto también se dedican muchas páginas de este volumen.

¿Qué estará pasando en la sociedad mexicana del nuevo milenio cuando lleguen los doscientos años del grito de Dolores y del término de la sujeción política a España? ¿Permanecerá Iturbide en el olvido de una memoria que busque conmemorar los actos fundadores? ¿Seguirá estando sólo en la *imaginación* de algunos mexicanos como escribió el cronista del *Excelsior* en septiembre de 1921? *El nacimiento de México*, del México moderno, debe muchos ritos, símbolos y ceremonias cívicas a los españoles americanos que se sintieron los herederos políticos naturales para gobernar al estrenado país y que ocuparon los puestos fundamentales por más de treinta años. Son parte del relato que rescata para las nuevas generaciones el origen de algunas tradiciones y hábitos políticos que forman parte de nuestra identidad mexicana, historia en la que tienen el mismo peso los mestizos—incluidas las castas—y los olvidados indígenas, así como los personajes hechos héroes de sus propias batallas por el poder y contra él. □

³⁸ R. Kosellek, *Le futur passé. Contribution à la sémantique des temps historiques*, Paris, 1990, citado por Annick Lempérière, *op. cit.*, p. 317.

³⁹ Ver María del Carmen Vázquez M., "La patria y la nación en el discurso de José María Tornel, 1821-1852", en *Tiempos de América*, n. 1, Universidad Jaume I, Castellón de la Plana, España, 1997.

⁴⁰ María del Carmen Vázquez M., "El discurso de un patriota....", *op. cit.*, p. 103.